

Deve todavia ser um producto de ourives indigenas, razão que lhe imprime um excepcional valor para o estudo de certas questões da Ourivesaria portuguesa. — RUSSELL CORTEZ.

UN POBLADO IBÉRICO INÉDITO EN LA COSTA BRAVA

El verano pasado nos dimos cuenta, con nuestros amigos M. Siguan y E. Jardí, de la existencia de un poblado ibérico próximo a Tossa, que no hemos visto citado en ninguna publicación, ni en la más reciente monografía arqueológica publicada sobre esta zona.¹

El poblado está situado en el promontorio que separa la Cala Pola de la Cala Giberola, a pocos kilómetros al norte de Tossa, siguiendo el litoral. Muy cerca de él, o quizá en su mismo recinto, se levantan las ruinas de una torre de vigía o de defensa, fácilmente accesible desde la carretera de Tossa a San Felú de Guíxols.

Debido a la maleza, es difícil reconocer el terreno que ocupó el poblado, pero son visibles restos de paredes y gran cantidad de pequeños fragmentos de cerámica lisa ibérica y romana, muchos de los cuales han rodado por la pendiente del promontorio por la parte de Cala Pola. Nuestro amigo J. Ainaud, Conservador del Museo de Arte Moderno de Barcelona, única persona que conocía el poblado entre las que hemos hablado de él, nos mostró un proyectil de plomo hallado en aquel lugar.

Cuando se efectúe una prospección limpiando algo los arbustos que cubren el suelo, será posible dar más detalles del poblado, que viene a ratificar la densidad de población que en época prerromana y romana tuvo esta zona costera. — M. TARRADELL.

TRES NUEVAS ESTACIONES LAYETANAS DE LAS «SERRES DE LLEVANT»

Los restos de la antigua población layetana han sido estudiados en su conjunto por J. de C. Serra Ráfols,² un cuadro de vida, actividades y cultura con un censo de población. Los datos más completos se obtuvieron

1. A. DEL CASTILLO ZURRITA, *La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Felú de Guíxols: la Villa Romana de Tossa*, en *Ampurias*, I, 186.

2. El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en época anterromana. *Ampurias*, V, 1942, págs. 69-110, con la bibliografía anterior.

en el poblado de Puig Castellar, cuya excavación proporcionó abundantes restos, y en la necrópolis de Cabrera de Mataró. Las demás estaciones, en especial lugares de habitación, de los que señala veintiuno, son conocidos sólo por prospecciones o ligeras excavaciones, que permiten, no obstante, situar a los layetanos en ubicación específica y en extensión.

Recientemente¹ hemos podido situar sobre el terreno tres nuevas estaciones : dos poblados y unos restos cerámicos acaso provenientes de una cabaña, en el término de La Roca (Vallés Oriental), Barcelona.

Es muy característica la situación de estos poblados en lo alto de colinas, pertenecientes todas a la cordillera Costero-catalana (Catalánidas), llamada en Barcelona «Serres de Llevant», de donde derivan los dos nombres dados a la comarca, Maresma o Costa de Levante (Costa de Llevant). El hecho de encontrarse generalmente todos en la sierra, y la mayoría bastante alejados del mar, nos inclina a incluirlos, mejor que en la Maresma, en el núcleo geográficocomarcal de las «Serres de Llevant», pues, dejando aparte otros elementos de diferenciación comarcal, las montañas, en este caso la Costero-catalana, separan unas comarcas de otras, aunque sean precisamente su lazo de unión, y constituyen lo que en cierta manera podríamos llamar comarca de sentido contrario. La población layetana del sector Baetulo-Blanda, agrupada así por Serra Ráfols en el primer fascículo de la «Forma Conventus Tarraconensis»,² ocupa en tiempos prerromanos mejor la unidad montañosa que la comarcal marítima, pues si fijamos los límites comarcales en su estado actual, veríamos pertenecer al Vallés Oriental (ocupado también por los layetanos) los poblados de Castell Ruf (Martorellas), Turó de Sant Miquel (Montornés del Vallés), Blau y de Can Sanpere (La Roca), El Far (Llinás del Vallés) y se encuentran en la carena que forma el mismo límite comarcal los de Puig Castellar (Santa Coloma), Turó de les Maleses (entre Reixach, Vallés) Sant Fost (Vallés) y Badalona (Barcelonés-Maresma), Céllecs (Orrius), Turó dels Castellans (Dos Rius). Aun algunos, como el Castell (Dos Rius), quedan más cerca de Llinás del Vallés y del río Mogent que de la costa. La lejanía de la costa y el carácter montañoso de la población e industria layetana, creemos que ha de ser tenida en cuenta para esta época, anterior a la plena romanización, que hace descender a los llanos, Vallés y Maresma, a los layetanos.

La Roca, en cuyo término se encuentran las tres estaciones estudiadas, está en un extremo del llano del Vallés Oriental, a 4 Km. al sudeste de Granollers, en la vega del Mogent, pero ya apoyada en las estribacio-

1. Prospección realizada el 31 de marzo de 1946 con la ayuda de los señores Barberá Bordanova y Almirall, de la Asociación Excursionista de Etnografía y Folklore, a quienes expreso desde aquí mi agradecimiento.

2. Fasc. I, *Baetulo-Blanda*, Barcelona. *Institut d'Estudis Catalans*, 1928.

nes de la sierra. Para llegar al poblado de «Can Sanpere» no hay más que tomar un camino de circunvalación que, pasando por Can Planas, Can Ronsas y Ca l'Argent, vuelve a La Roca, enlazando con la carretera que viene de Barcelona, poco antes del pueblo. Desde Can Planas, hacia el sur o por su vertiente sudeste, se asciende a la colina del poblado.

POBLADO «BLAU» O DE «CAN SANPERE».¹ — Quienes primero dieron cuenta de este poblado fueron J. Barberá, M. Cavaller y J. José, que por sus conocimientos de la cultura layetana identificaron los restos cerámicos y las murallas, paredes y torre. En otra ocasión, J. Barberá efectuó un estudio de los restos visibles, publicando un artículo en el boletín *Centro Excursionista «Los Azules»*, octubre 1944, titulado *El «Poblat Blau» (Primeras Notas)*, al que también servirá de recensión el presente artículo. A. Ovejero levantó un plano, del que hay copia en el Museo Arqueológico.² La colina sobre la que está asentado el poblado tiene una forma alargada de nordeste a sudeste, y por su línea media pasa el lienzo mayor y más continuo de muralla, que tiene una longitud aproximada de 300 m., con un grueso constante de 0'9 a 1 m., y una altura máxima conservada de 1'50 m. Está construída con granito de aparejo irregular, bastante pequeño, con un máximo de 0'7 m. de largo, con relleno de piedras pequeñas entre las mayores; sigue, pues, la norma general de estos poblados. El trazado de este lienzo sufre cuatro inflexiones, siguiendo la línea de la carena, que modifican poco el trazado rectilíneo general. Una de ellas forma una especie de muesca con un saliente de 1'6 m.

Al sudeste de la muralla se encuentran restos caóticos de paredes de habitaciones, calles y muros de difícil atribución, pero que por su abundancia y proximidad pueden parecer restos superpuestos, pero no coincidentes, y acaso algunos de ellos sean modernos. Muchos de los restos de paredes están descarnados, como si pertenecieran a la última hilada de piedras de la casa, apoyadas directamente sobre la ligera capa de arcilla arenosa (sauló), producto de la descomposición del granito, que aflora en la colina. Entre las paredes meridionales, J. Barberá ha señalado dos trozos como pertenecientes a la muralla, pero la pequeñez de estos restos y la circunstancia de que a menudo la línea probable de muralla sea sobrepasada por otras paredes, hace arriesgado señalar esta parte de muralla. También es posible que no hubiera allí una verdadera muralla y que estuviera encerrado por las paredes de casas y tapias intermedias más o menos fuerte, como el tipo de «clastr», que se podría aplicar a los poblados.

Respecto a las habitaciones y restos de pared, sería prematuro hacer

1. No hemos encontrado el nombre popular de esta colina.
2. Agradecemos al señor Ovejero la cesión de su plano.

una descripción detallada de todos los restos actuales sin una comprobación con catas y descombros y el trazado del plano detallado. Señalaremos sólo los dos grupos de habitaciones más visibles y la torre. El primero está adosado a la muralla norte, cerca de su punto medio, y tiene una habitación rectangular grande de 7 m. por 4'5 m., de la que sólo queda la hilada base, de granito bien escuadrado, con un grueso medio de pared de 0'35 m., excepto en el lado de la muralla, que tiene el de ésta (1 m.). A su alrededor hay otras varias más imprecisas. El segundo grupo está en la ladera, a poniente de la torre, y comprende especialmente restos de tres cámaras más pequeñas y mejor conservadas, pero de aparejo menor y más trabado. Están puestas una a continuación de otra y tienen las paredes delantera y trasera comunes, más o menos continuas. A partir de la occidental, la pared trasera parece variar de dirección. Mide 3'5 m. de ancho por 2'5 m. de profundo la occidental, 2'3 m. de ancho la central y 5 m. de ancho por 3 m. de profundo la más oriental, profundidad que ha variado por divergencia de las paredes. El grueso medio de la pared es de 0'45 m.

Delante de estas habitaciones encontramos una muela de mano circular y plana, y un fragmento de tégula.

La torre está bastante bien conservada, con su forma casi cuadrada, 2'5 por 2'1 m., y un grueso de pared de 0'5 m., con aparejo de losas graníticas no muy grandes (0'7 m. como máximo), conservándose en su mayor altura 1'1 m. Por su pequeñez, tanto de tamaño como de pared, y por hallarse alejada del límite de los restos meridionales, no ha de ser considerada como torre de muralla, además de que en la muralla norte no hay ninguna torre, acaso tuvo un uso funerario que una excavación nos aclararía.

En todo el poblado pueden recogerse superficialmente fragmentos de muela de mano, de granito y basalto, indicios de tégula y gran abundancia de cerámica a torno, fina roja, gris o a capas de diferentes cocción de los dos colores, y que pertenecen a cerámica en parte contemporánea. Por los fragmentos recogidos por nosotros y anteriormente por J. Barberá, podemos distinguir un fondo de vaso con pie circular que podría ser un kylix, un fondo cónico de ánfora de paredes casi paralelas y delgadas; varias asas bilobadas, bastante finas y no muy grandes; una asa de sección circular; unos fragmentos con engalve (engobe) marrón, aplicado con la mano perpendicularmente a las líneas del torno, y unos fragmentos con las características ondulaciones o depresiones de la cerámica. Hay también indicios de cerámica barnizada de negro del tipo llamado Campaniense, en uno de cuyos fragmentos parece tener un grafito en forma de R (ro). En menor abundancia hay también cerámica a mano de pasta muy micácea, en general sin decoración; uno de los fragmentos tiene una asa pezón circular; los fondos de vasos

son de paredes más o menos inclinadas. También encontramos restos de escorias de hierro.

POBLADO DE «CA L'ARGENT». — El mismo camino de circunvalación, La Roca, Can Planas, Can Ronsas, lleva a Ca l'Argent, al norte de la cual hay una colina situada a 260 m. sobre el nivel del mar, en la que hay un poblado muy parecido al anterior, pero mucho menor. La indicación de la situación de este poblado nos fué dada por el Dr. J. Llobet, de la Universidad de Barcelona, a quien agradecemos sus noticias. Queda a pocos metros del anterior y sólo se ven restos de paredes poco identificables. Tampoco es muy abundante la cerámica superficial, pero en el corte del camino aparecen restos muy dispersos de cerámica a 80 cm. de profundidad. La cerámica es del tipo fino gris-rojo, a torno, igual a la anterior, y también hay algún indicio de cerámica negra barnizada.

ESTACIÓN DE «CAN RONASAS». — En el mismo camino, y sobre la casa de este nombre, encontramos unos restos agrupados en un margen, además de otros dispersos. Por todo el camino desde el sudeste del poblado de Can Sanpere hay fragmentos de cerámica, de la fina rojiza, que acaso señalen un antiguo camino del poblado, o bien que el camino haya atravesado algunos antiguos restos como los que estudiamos.

No tenemos datos suficientes para determinar el carácter de esta estación, que debería ser comprobada por una excavación, pero hay que destacar su interés, al no hallarse situada en la cumbre como las demás. La cerámica comprende restos a torno de cerámica rojiza, que a veces tiene en su interior capas grisáceas igual que en los poblados anteriores y un vaso hecho a mano de pasta muy micácea y arenosa, típica de los vasos a mano de la costa, igual a la que también se encuentra en Montjuich. Este vaso tiene el cuello vuelto, la forma esférica, siendo de notar su decoración, consistente en unos pezones que han sido aplastados con el dedo de manera que parezcan un colgante o creciente. Este vaso está reconstruyéndose en los talleres del Museo Arqueológico de Barcelona.

Para la datación de estos poblados hay que tener en cuenta la nueva teoría de que la cerámica barnizada de negro tiene una mayor extensión cronológica de la que se creía, iniciándose a partir del siglo v a. de J. C. y que para el resto de la cerámica a torno, o sea la rojiza de pasta fina, falta el establecimiento de una tipología de la cerámica de uso corriente, que puede distinguir la que es verdaderamente de origen ibérico o post-halltático, la griega occidental y la que es ya romana.

En cuanto a la cerámica a mano, podemos pensar en un proceso paralelo, aunque de momento no coincidan formas y decoración con la cerámica

indiketa de Ampurias, fechada por M. Almagro¹ como del siglo VI a. de J. C. en adelante, y que en estos poblados debió subsistir hasta su abandono. — A. PANYELLA.

EL POBLADO INDIKETA DE ULLASTRET

DESCUBRIMIENTO Y PRIMEROS ESTUDIOS. — En carta de primero de noviembre de 1931, el socio de «Amics de l'Art Vell», residente en La Escala, don Luis Pujol y Massaguer, comunicó al Comité Directivo de la expresada entidad la existencia en el término de Ullastret, en la comarca del Baix Empordà, partido judicial de La Bisbal, provincia de Gerona de unas ruinas que le parecían interesantes.

La comunicación estaba inspirada principalmente por el deseo de evitar la destrucción de las mismas, iniciada al construirse un camino utilizando como cantera estos restos antiguos, práctica tan perniciosa como frecuente en nuestro país. Decía el señor Pujol y Massaguer en su expresada carta, que traducimos : «Pero lo triste, y que parece inexplicable, es que la destrucción más grande procede de los dos últimos años, en que se vino a buscar bloques de piedra para la construcción de la carretera. Derribaron lo mejor de lo que allí existía. Gente que trabajó en el derribo me dicen que existían trozos de muro de más de 4 m. de altura. Me lo confirman los habitantes del término diciendo que la muralla se divisaba desde bastante lejos...».

Terminaba el señor Pujol y Massaguer rogando se interpusiesen los buenos oficios de la entidad para evitar que el mal pasase adelante, e invitando a los técnicos de la misma a efectuar una visita al lugar de las ruinas.

Accediendo a este deseo realizamos la expresada excursión el día 17 del mismo mes y año, en compañía del señor Pujol y de don José Colominas, apreciando que, en efecto, se trataba de unos muy interesantes vestigios de un poblado prerromano, indiketa, de proporciones bastante considerables y en el que, a pesar de las depredaciones tan acertadamente denunciadas por el señor Pujol, quedaban restos aparentes más considerables de los que acostumbra a delatar las estaciones de esta clase y época.

Más tarde, el día 9 de abril de 1932, en compañía de nuestro buen amigo el arquitecto don José Gudiol y Ricart, realizamos una segunda visita

1. Excavaciones en Ampurias : últimos hallazgos y resultados, *Arch. Esp. de Arq. Varia*, pág. 65, fig. n.º 58, Madrid, 1945.